

Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Historicas de Toledo



Homenaje D. Guillermo Santacruz

Commemoración

50
años

de su ingreso en la Real Academia



Edita:

Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo
C/ Plata, 20 - 45001 Toledo - España

www.realacademia.es

academia@realacademiaatoledo.es

+34 925 21 43 22

Depósito Legal: TO. 1.256-1924

Edición digital

ISSN: 0210-6310

Diseño de la portada y contraportada: Dalila del Valle Peña

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES Y CIENCIAS HISTÓRICAS DE TOLEDO



BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS
ARTES Y CIENCIAS HISTÓRICAS DE TOLEDO

A N E X O

AÑO CIII

TOLEDO, 2019

SUMARIO

MOCIÓN PREVIA AL NOMBRAMIENTO

Félix del Valle y Díaz. Numerario. Exdirector	
Ramón González Ruiz. Numerario. Exdirector	09

PRESENTACIÓN DEL ACTO

Juan Estanislao López Gómez. Numerario	
Juan Antonio Román Rufo. Correspondiente	11

INTERVENCIONES

Guillermo Santacruz, paisano

Hilario Rodríguez de Gracia. Numerario	15
--	----

Guillermo Santacruz, arquitecto

Félix del Valle y Díaz. Numerario. Exdirector	27
---	----

Guillermo Santacruz, académico

Juan Carrobles Santos. Numerario. Director	39
--	----

A modo de agradecimiento

Guillermo Santacruz Schez. de Rojas. Numerario	49
--	----

MOCIÓN AL PLENO DE ESTA REAL ACADEMIA

y Oficinas de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Químicas	
Entrada n.º	112
Salida n.º	442
Fecha:	14-11-2017

Los abajo firmantes, Ramón González Ruíz y Félix del Valle y Díaz, académicos numerarios y ex directores que fueron ambos de esta Real Institución, desean proponer al pleno lo siguiente:

El Numerario don Guillermo Santacruz Sánchez de Rojas, que fue tesorero durante 16 años, cumplirá en el próximo mes de diciembre 50 años de Académico en activo.

Dada la vieja costumbre en esta Academia de celebrar las bodas de plata de los académicos numerarios, ofreciéndoles una comida entre sus compañeros en la que les entregaba una placa de plata conmemorativa, queremos proponer que al primer Numerario que en la historia de esta Real Academia cumple sus bodas de oro, se le ofrezca un homenaje en la forma que el pleno decida, en el que se le haga entrega de una placa conmemorativa de oro.

Sobra decir que teniendo en cuenta la situación económica por la que atravesamos, el oro de la placa sería simbólico, pues bastaría con que la placa fuese de alpaca dorada.

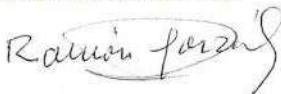
Queremos destacar la encomiable labor de don Guillermo Santacruz en asuntos académicos, en los que nos ha sido muy provechoso su profesión de Arquitecto Municipal, cuyos detalles no es el momento de pormenorizar.

Dejamos al buen gusto de los señores académicos los detalles del solicitado homenaje, si bien sugerimos que entre lo que se acuerde, haya una sesión académica con intervenciones orales compartidas.

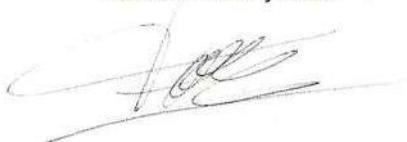
Es gracia que esperamos alcanzar del recto proceder del pleno de esta Real Institución.

Toledo 7 de noviembre de 2017.

Ramón González Ruíz



Félix del Valle y Díaz



MOCIÓN PREVIA AL NOMBRAMIENTO

PRESENTACIÓN DEL ACTO

JUAN ESTANISLAO LÓPEZ GÓMEZ

Numerario

JUAN ANTONIO ROMÁN RUFO

Correspondiente

Un día 30 de noviembre, como el de hoy, de 1668, Cosme de Médicis, casado con Margarita de Orleans, visitaba la villa de Mora y, tras oír misa mayor, comenzó a describir la villa como «Ilustre, llana y con bellas iglesias. A media legua, a la parte sur, en sierra alta y camino difícil, hay una fortaleza y los campos de sus cercanías están poblados de buenas olivas y frondosas viñas».

Hoy, después de trescientos cincuenta años, en esta Real Academia volveremos a visualizar el campo de Mora, no con la descripción del representante de la corte de la Toscana sino con el poema que les voy a leer, escrito hace algún tiempo por Guillermo Santacruz, donde, además de mostrarse como exquisito poeta, nos confirma su amor a Mora, el pueblo que le viera nacer hace, también, algún tiempo.

Unos versos que estarán acariciados por las notas de la guitarra pulsada por el académico correspondiente por Navahermosa Juan Antonio Román Rufo.

Vestía blusa de dril,
 Pantalones de estameña,
 Camisa de lino blanca,
 Abarcas hechas de suela,
 Faja rodeando el talle
 Y pañuelo en la cabeza.

Parece que le estoy viendo.
 Mi recuerdo le asemeja
 A don Quijote y a Sancho
 Fundidos en una pieza.
 Conocía mil refranes
 Y sabía mil consejas
 Fruto de agarrar la vida
 Como empuñaba la esteva.

Al llegar me preguntó
 ¿Qué te parece esta tierra?
 Muy mala, le respondí.

Aquí solo existen peñas.

No digas eso, Guillermo.
 El trabajo la hará buena
 Porque con tenacidad
 Florecen hasta las piedras.

Han pasado muchos años
 Desde que me lo dijera.
 Pero tenía razón
 Porque en aquellas laderas
 Del Castillo y de la Antigua,
 Del Buey y de la Ravera,
 Que eran riscos y canchales,

Las rejas abrieron surcos
 Para germinar las sierras
 Y nacieron, como hijos,
 Miles de olivos y cepas.



Retrato de Guillermo Santacruz, por Rafael Contento.

GUILLERMO SANTACRUZ, PAISANO

HILARIO RODRÍGUEZ DE GRACIA
Numerario

La Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo decidió en octubre de 2018 hacer un homenaje a su académico decano. El Pleno me eligió para hacer una breve semblanza de D. Guillermo Santa Cruz Sánchez de Rojas, encargo que agradezco profundamente. Antes de pergeñar los mimbres del pasado y del presente quiero aclarar que el homenajeado es mi paisano y ha sido mi mentor en esta casa.

No es frecuente que un historiador reconstruya las vivencias de un personaje vivo. Ese es un campo más apropiado para un periodista. Cualquiera de esos profesionales se encontrarían aquí como pez en el agua, porque Guillermo está totalmente implementado en el pasado más reciente de esta ciudad. Recordaré que durante muchos años fue arquitecto municipal, desde abril de 1963, con seis años de excedencia, y volvió a ejercer como jefe del servicio de Protección Civil hasta su jubilación.

Quién pretenda hacer la semblanza de nuestro académico más antiguo tendrá que contextualizar al personaje con numerosos hitos y bastantes desafíos. Algunos de esos retos denotan una intuición que raya límites fuera de lo corriente.

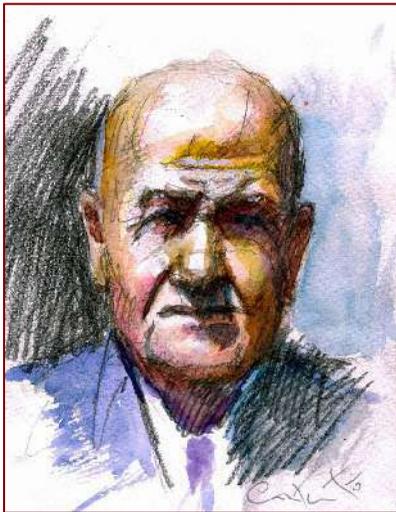
Su vida funcionarial transcurrió en una ciudad que se estaba proyectando hacia el futuro en el plano urbanístico. Esta circunstancia le proporcionó múltiples vivencias con políticos, clientes que le hacían encargos y gente de la calle. Algunas de

sus experiencias las comenta sin cortapisas, mientras esconde otras y solo las saca a la luz con parsimonia, como el que siembra a mano en un barbecho.

Los historiadores creemos que una biografía es producto de las circunstancias. Estamos convencidos de que quien no tiene pasado carece de presente y no puede escribir su futuro. Por el contrario, Guillermo tiene pasado, un rico presente y dejará muchas huellas para el futuro.

También nos gusta aplicar axiomas. Yo he tomado uno prestado. Lo escribió Ramiro de Maeztu para perfilar la figura de Práxedes Mateo Sagasta al frente del Ejecutivo. Dijo: «El mejor tribunal para juzgar a alguien es el tiempo».

Dicho esto, voy a detenerme en los rasgos más intrínsecos del homenajeado. De los extrínsecos ya hicieron una buena plasmación Renata Tankkenberg y Rafael Contento, la primera en una foto y el segundo en un retrato que proyecta su figura a



Boceto realizado por el pintor Rafael Contento para el retrato anterior.

la perfección. Ese retrato de Rafa es el que, gustosamente y por cortesía del autor, preside esta sesión. Un gran trabajo de otro paisano, pues también es natural de Mora.

El perfil humano de Guillermo está formado por una mezcla de preciados materiales. Son sus dotes personales más identificables el vitalismo, la empatía, el trato agradable, socarronería amable, una sabiduría profunda y sencilla. A ellos hay que añadir una elevada estima por la amistad, fácilmente observable en la fraternidad que man-

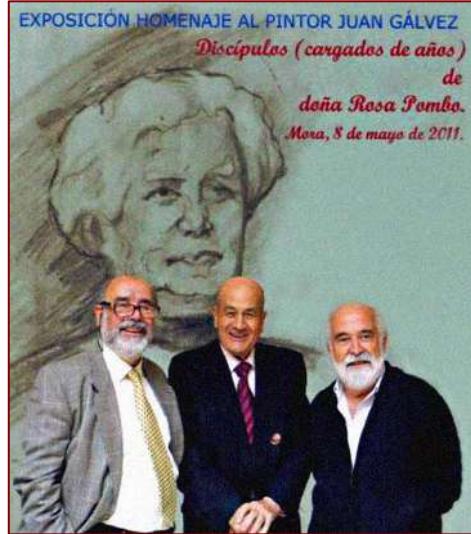
tiene con los miembros venerables de esta Academia toledana.

Goza, por otra parte, de un discurso convincente, de la sensibilidad de los poetas y de la retranca moracha que se dibuja en sus ojos.

Ante tales rasgos no me extraña que surgiera la chispa cuando conoció a Mercedes. Eso que los jóvenes ahora llaman *feeling*. Es decir, química emocional, complementaria y recíproca.

Mercedes ha sido la mujer de su vida desde que se conocieron en el Museo del Prado. Allí Guillermo explicaba, entre otras obras de la pinacoteca, esa impresionante pintura del *Cristo en Majestad* traída desde de la ermita de la Santa Cruz de Madezuelo de la Sierra. Estaba haciendo las milicias universitarias en el regimiento de Artillería a Caballo n.º 19. Casualmente quedó incorporado al Servicio de Promoción Cultural del Soldado. Había ingresado en la Escuela de Arquitectura y eso le daba un buen conocimiento sobre las tendencias artísticas. Más que suficiente como para explicar a oficiales y tropa el contenido de pinturas y esculturas con virtudes castrenses.

Por tal casualismo hubo encuentros posteriores con Mercedes. Más una vida en común que comenzó la víspera del Corpus de 1963. Por cierto, los casó su amigo y más que pariente Gabino Díaz Merchán, futuro obispo de Guadix y más tarde arzobispo de Oviedo.

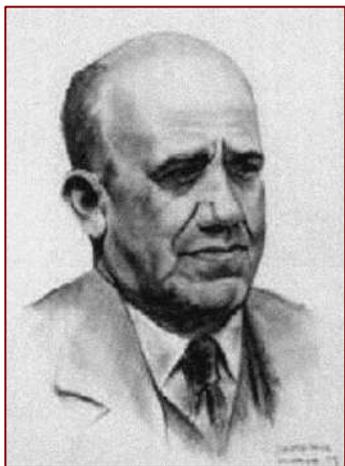


R. Contento, Santacruz y Manuel de Gracia.

Vuelvo a nuestro señorero académico para no olvidar que es doctor arquitecto e ingeniero técnico, e hizo varios cursos en la facultad de Exactas. Una formación que era necesaria para ingresar en la Escuela de Arquitectura.

Guillermo nació en Mora el 5 de octubre de 1930. Sus padres fueron José Santacruz, oriundo de Madrid, y Josefa Sánchez de Rojas, natural de Orgaz. Su abuelo, Guillermo Santacruz Tortajada, llegó a mi pueblo y echó raíces. Fue un hombre con visión de futuro, un emprendedor acostumbrado a luchar con la vida. En esa ambición montó una empresa dedicada a forjar norias y arados. Sobre la importancia de los Talleres Santacruz, cuando ya los dirigían sus hijos, José y Guillermo, hay un jugoso artículo en la revista *Toledanos* del año 1934.

¡De punteros se calificaba a estos talleres en el sector de la construcción industrial!



Guillermo Santacruz Tortajada.
A la derecha, familia Santacruz-
Sánchez de Rojas, con sus hijos Pa-
co, Guillermo, Pepe y Carlos.

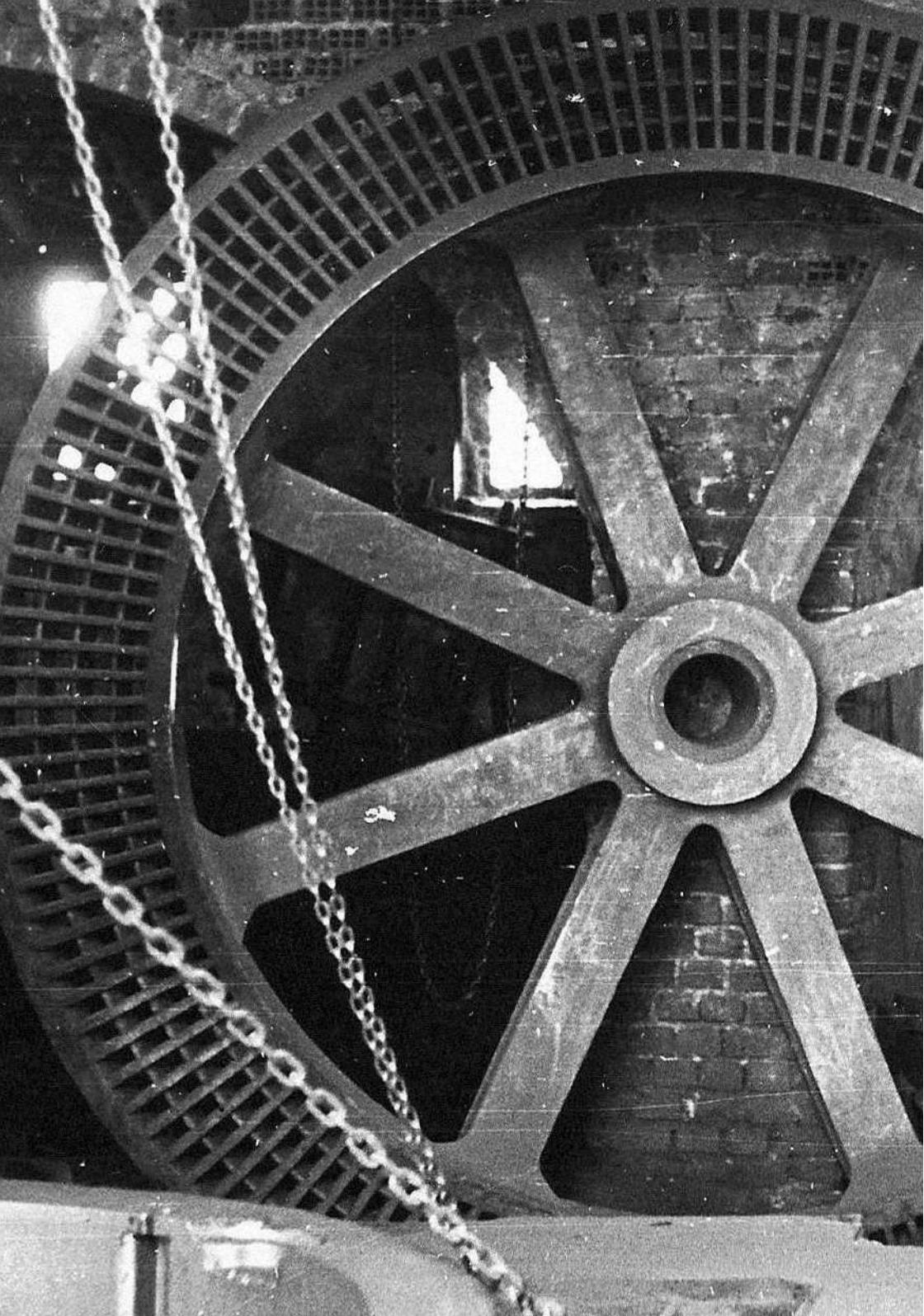


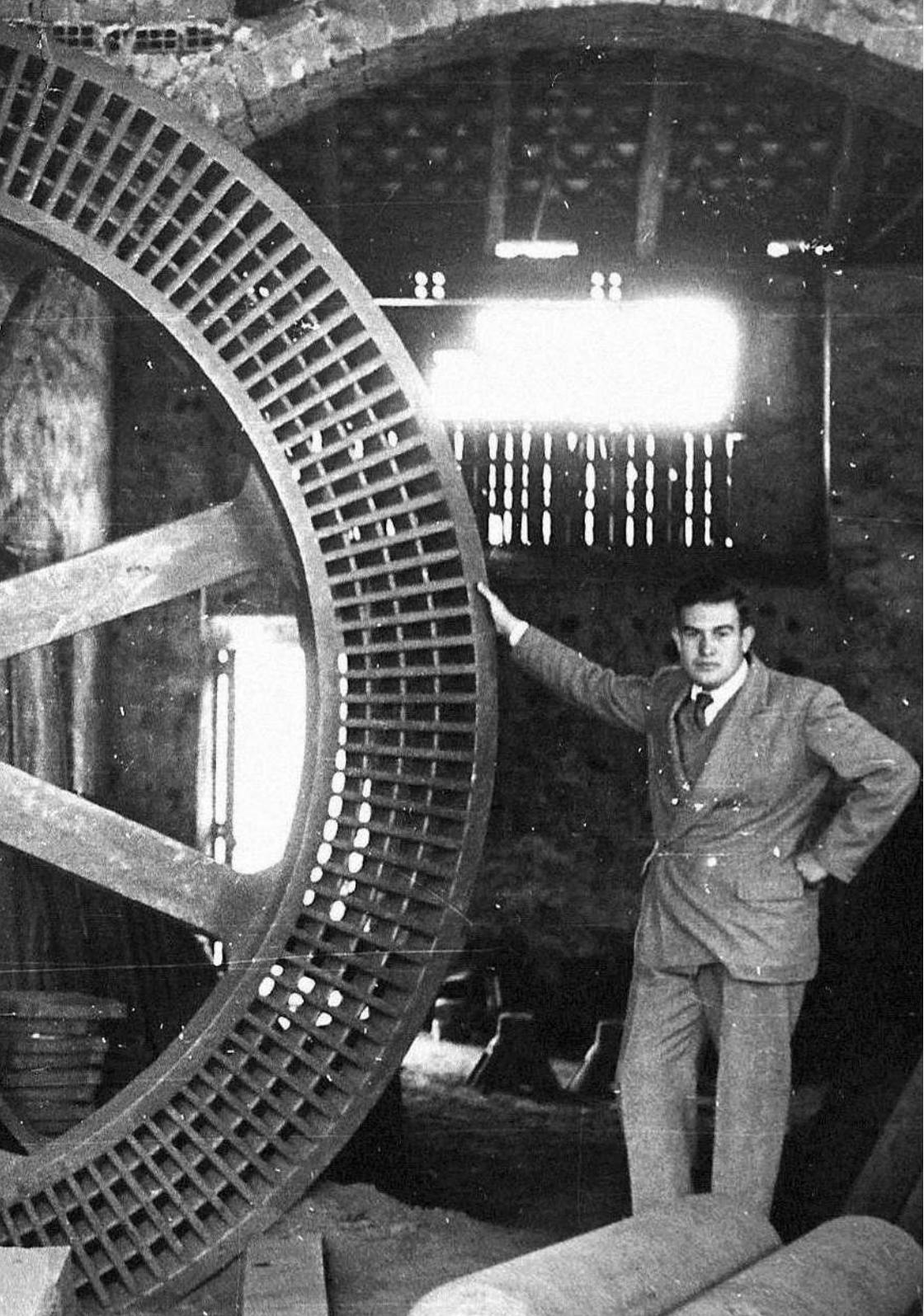
Aquellos eran momentos de muchas peripecias. Semejantes a plantar a pico y azadón un olivar en la *Cañá* Castillo. Para quienes no conozcáis ese paraje, diré que la capa superficial es una acumulación de piedras silíceas, y las posteriores una grava de gorriones fragmentados que cuesta mucho atravesar.

En aquel entonces, los del campo y los artesanos apenas tenían horas para el entretenimiento. Como mucho, iban al Casino el domingo por la tarde y al anochecer, con su mujer, daban unas vueltas por una concurrida calle Ancha.



Fotografía de los talleres de fundición en Mora (Toledo).





En la página anterior, corona de turbina de 5,5 toneladas de peso. Carlos Santacruz.

José y Guillermo transformaron el tallercito de su padre en una fundición de maquinaria avanzada. Desde 1954, la empresa utilizó el membrete comercial de Vínico-Oleícola S. A. (VO-SA). En mi pueblo, y es una consecuencia de la economía del lenguaje, se le conocía más como La Fundición.

La compañía comenzó a construir maquinaria para almarzas, bodegas y riegos agrícolas. Pronto adquirió una notable prosperidad y llegó a tener hasta ochenta empleados.

Cuando Guillermo habla de Vínico-Oleícola S. A. se dibuja en su rostro un deje de ironía y amargura. Los recuerdos le arrojan a una especie de perplejidad arrogada porque quiso entibar la trayectoria de la empresa familiar como si fuese un edificio que se hundía. Con hondo sentimiento, recordando aquella aventura, suele decir: «Me empeñé y me arruiné».

El sector olivarero sufrió un tremendo parón a principios de la década de los setenta. Tal es así que en Mora, y en otros muchos términos, se llegaron a arrancar los olivares y a sustituirlos por viñas. Aquel contracambio hizo dificultosa la supervivencia de una sociedad anónima de un capital reducido.

Ante tal situación, Guillermo optó por ser el presidente de la anónima VOSA en 1976. Cuando alguna vez hemos tratado este asunto, siempre dice que le escocía en el alma sacrificar la herencia de dos generaciones y dejar en la calle a más de medio centenar de obreros muy especializados. Lo cierto y verdad es que resulta muy difícil abandonar el patrimonio identitario.

Su preocupación era tan fuerte que quiso convertir la Fundición en una empresa laboral con tal de mantenerla viva, cuando ese modelo no se conocía.

La rueda de la crisis pasó por encima y se llevó por delante momentos dulces de su existencia. Pero la vida hay que recibirla como viene y tirar los penaltis con fuerza. Fue por entonces cuando nos conocimos. Yo trabajaba en una entidad bancaria a

la cual acudió en busca de unas burbujas de aire para continuar con su empeño. Me presente. Para mí fue como aterrizar sin pedir pista. Empezamos a hablar y le calificué como una persona carismática. Un taumaturgo. A partir de ese día comenzamos a tratarnos y fue creciendo una estima mutua.

Deshilvanando la trama de aquel encuentro, Guillermo, estoy convencido de que fue una baza del destino y no del azar.



Jornada de socialización entre obreros y empresarios en La Fundición.

La trayectoria profesional de nuestro decano académico continuó. Los proyectos urbanísticos y las memorias descriptivas seguían llegando a su estudio. Una colección de planos, por cierto, que rezuma un apasionamiento a ultranza por Toledo. Una peculiaridad que le convierte en un arquitecto impostado en la ciudad. Tanto es así que sus proyectos serán modelos para los alumnos de la Escuela de Arquitectura toledana.

Como estoy pergeñando una trayectoria vital, no puedo olvidar decir que es persona con un pensamiento contemplativo y

discurso muy reflexivo. Tanto que le gusta armonizar la conjetura especulativa y la interpretativa. De su mucho saber, y del tiempo que dedica a idear, surge una abstracción que se convierte en cavilación: defiende con sereno estoicismo que nunca existió un determinado estilo artístico. Y lo hace con tanto aplomo como quien proyecta una teoría filosófica de la que depende el viraje del universo.



Guillermo Santacruz con los académicos Cecilio Guerrero Malagón y Rafael Sancho.

Esta metafísica queda patente en sus composiciones poéticas. El verso, como bien saben, es un regalo de las musas. Tal vez el mejor que puede hacerse por el incalculable valor que tiene la palabra. Es difícil ser poeta. Lo mismo que diseñar arquitecturas sublimadas. Son cualidades reservadas a quienes poseen una profunda sensibilidad. Me he fijado en una de las

muchas composiciones poéticas de don Guillermo. Es una experiencia onírica. Narra cómo una noche estaba en el Cerro del Bú. Su cuerpo se transformó en roca. Con igual celeridad las piernas se convertían en raíces y penetraban en las hendiduras del terreno. Aquella metempsicosis, esto es, la metamorfosis de su alma, le permitió oír la voz del río. También oyó la de la ciudad. Fue como hablar con el Cielo y recibir respuesta. Y es que de vez en cuando es bueno que responda el firmamento. De aquella transformación surgían estos versos.

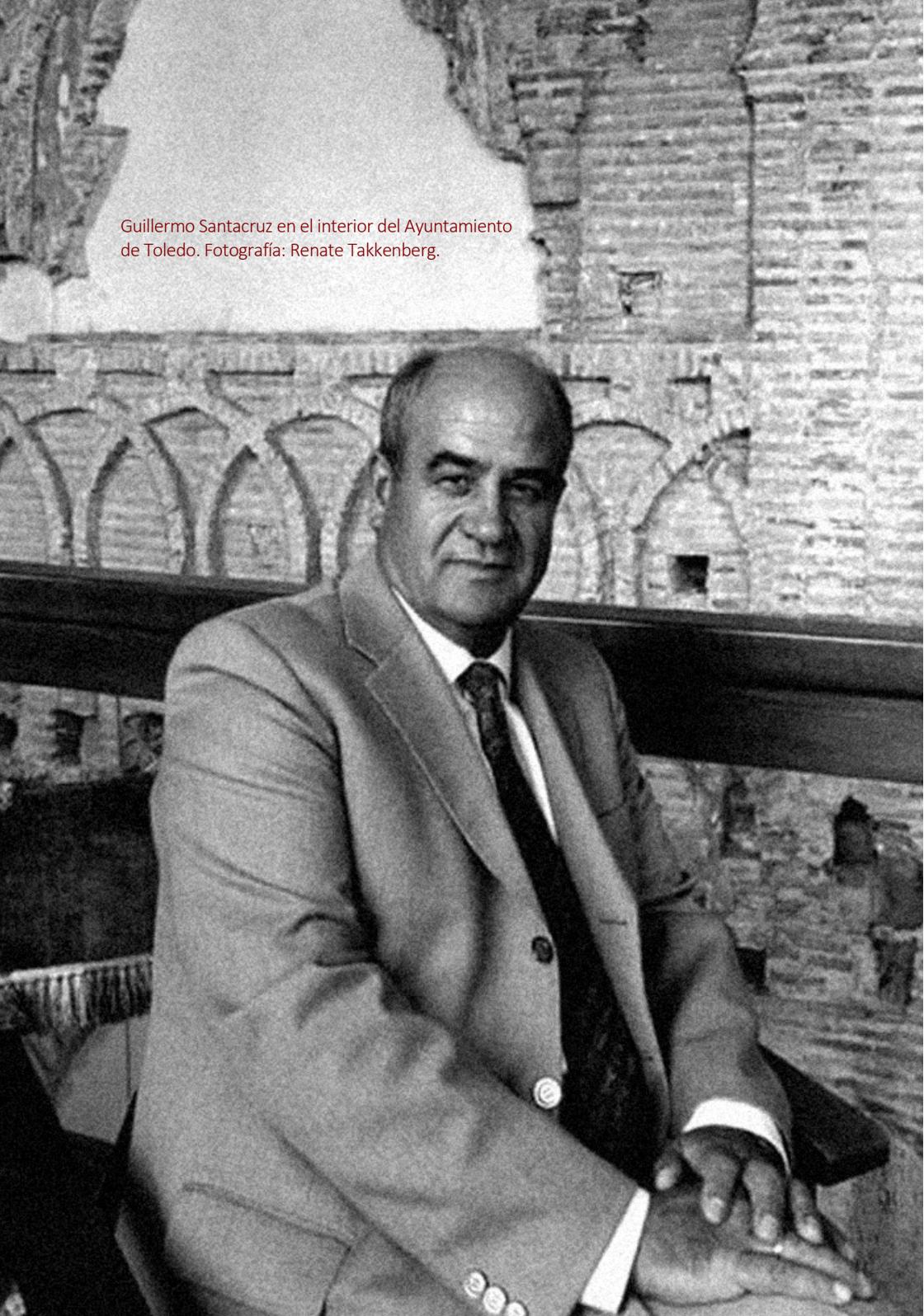
«Si aprendes el lenguaje del tañido
Con que hablan mis campanas
Al vibrar en el aire de los cielos
con las luces del alba,
conocerás todo lo que está escrito
en torres y espadañas,
en cúpulas de iglesias y conventos,
en las calles y las plazas,
cuando todas la piedras se transforman
en esencia de mi alma».

Podría alargar mucho más este rebuscar en un pasado no tan lejano, pero el tiempo está contado. No quiero dejar pasar la ocasión para decir que admiro a un académico adalid de causas utópicas, abanderado ferviente de sus ideas, hombre talentoso y con una clarividencia tan grande como el castillo de su pueblo.

Desde hacía tiempo, ilustre arquitecto-poeta, deseábamos encontrarnos contigo. Hoy la providencia y la suerte de tenerte nos reúnen a quienes te apreciamos. Dicen que si se pide un deseo a las estrellas, se cumple. Yo voy a pedir que durante muchos años estés en la primera silla de la mesa.

Un millón de gracias Guillermo. Gracias por los muchos años que has dedicado a esta centenaria Institución. Y en lo que a mí respecta, gracias por tu afecto.

Guillermo Santacruz en el interior del Ayuntamiento de Toledo. Fotografía: Renate Takkenberg.



GUILLERMO SANTACRUZ, ARQUITECTO

FÉLIX DEL VALLE Y DÍAZ
Numerario. Exdirector

«Filete, Toro, Filete».

La Facultad de Arquitectura estaba muy cerca de la mía, la de Bellas Artes. Sólo había que cruzar una carretera poco transitada para llegar a ella. Como a mí me gustaba mucho la arquitectura, aprovechaba cualquier rato libre para ‘colarme’ en algún aula y, como un alumno más, sacar mi cuaderno y mi bolígrafo y escuchar con atención las explicaciones del profesor.

«Filete, Toro, Filete». Fue la primera frase que llamó mi atención. Y la escribí en mi cuaderno para averiguar después de qué se trataba. Y la conservo en mi memoria como recuerdo de aquellas ‘travesuras’ en solitario. Hago un inciso para explicar que esta frase repetida es la denominación en arquitectura de las cintas que rodean a los inicios o finales de algunas columnas, compuesta de filete-toro-filete.

Sirvan estas palabras como preámbulo y como demostración de cuánto a mí me gusta la arquitectura, carrera a la que no me cambié por dos razones: una, porque ya había empezado Derecho cuando me cambie a Bellas Artes, que me gustaba más. Y la otra, porque no se pude querer tener todo lo que a uno le guste. Además yo no estaba muy seguro de que los hemisferios de mi cerebro me lo hubieran permitido. Veámoslo.

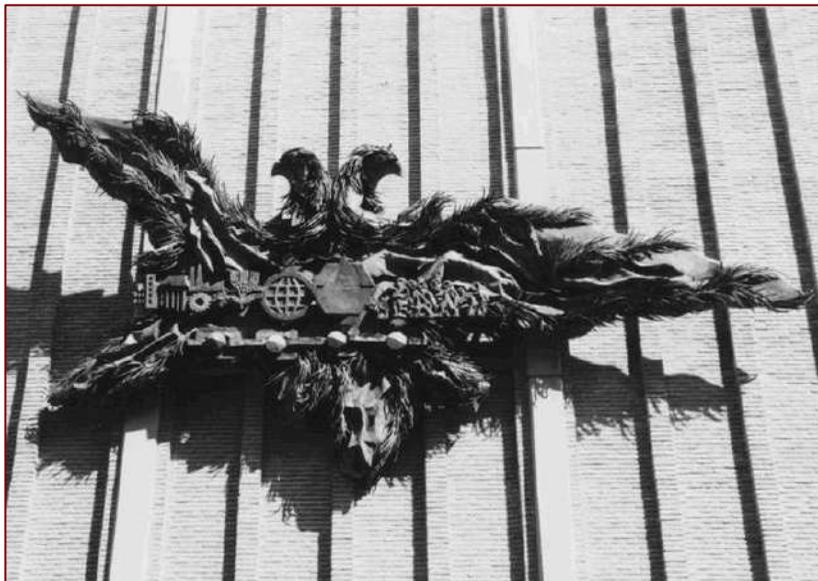
Como a lo largo de esta breve charla -lamento lo de breve- voy a hablar de don Guillermo Santacruz en su faceta de archi-

tecto, tengo que recordar cómo los dos hemisferios de nuestro cerebro, izquierdo y derecho, tienen cada uno insertas las diferentes cualidades o habilidades que un buen arquitecto debe tener. Como todos sabemos, en el hemisferio izquierdo se encuentran entre otras las habilidades para el desarrollo científico y las matemáticas, mientras que en el hemisferio derecho se hayan, entre otras también, las habilidades para el dibujo y la creatividad artística, así como la percepción de la tridimensionalidad. Dado que un buen arquitecto debe estar dotado de las habilidades de ambos hemisferios, se me ocurre pensar si al elegir esta carrera ya cuenta el estudiante con estas dos aptitudes cruzadas, o es que la parte que separa los dos hemisferios, la callosa central, los comunica durante sus estudios.

También puede ocurrir que los exámenes de los diferentes cursos hagan de criba selectiva para aquellos que les gustaba ser arquitectos pero no tenían condiciones para ello, dejando sólo a los privilegiados que sí las tenían.



Vidriera del colegio de las Carmelitas de Madre Vedruna, en la avenida de la Reconquista.



Escudo forjado en hierro de la antigua Caja de Ahorros de Toledo, en la calle Ocaña.

Será por eso que todos los arquitectos que conozco tienen aptitudes para las matemáticas y para la creatividad artística. Veamos como primer ejemplo de la creatividad artística de don Guillermo la vidriera del Colegio de las Carmelitas, en la Avenida de la Reconquista, que yo considero una obra de arte. Veamos también el escudo de Toledo estilizado que don Guillermo ideó para el frontal de la fachada de la sede Central de la Caja de Ahorros de Toledo, un escudo que, por cierto, habría que preguntarse dónde está en la actualidad.

Para completar la personalidad de Guillermo Santacruz como artista quiero mostrar también cómo en él se da otra de las modalidades de las Bellas Artes: la poesía.

Según nos dice el diccionario enciclopédico Espasa, de 1908, en su página 473 del tomo 1º, «Arte Bella es cualquiera de las que principalmente requieren el ejercicio del entendimiento y cuyo objeto es expresar la belleza. Se da más ordina-

riamente esta denominación a la Poesía, Pintura, Escultura, Arquitectura y Música. Se usa en plural con el calificativo antepuesto, como: Academia de Bellas Artes».

Guillermo Santacruz es también poeta. Yo sé muy bien que su poesía es una poesía diferente, es una poesía muy personal, tiene su propio estilo; es una poesía que está construida como el que construye un edificio piedra a piedra, ladrillo a ladrillo; construye su poesía letra a letra componiendo las frases que convienen a su construcción, para superponerlas y montar no sólo sus versos libres, también sus bien medidos sonetos. Cuida como arquitecto la métrica de los catorce versos endecasílabos con sus dos impecables cuartetos y sus dos tercetos. Veamos uno de sus sonetos:

Soneto a *Vista y plano de Toledo* de El Greco

«Visionario pintor de la hermosura
animando tus cuerpos deformados.
Místico de murallas y tejados.
Genio de la expresión en la figura.

Poeta con pincel de la locura
santificada en rostros exaltados.
Hoy noto estos conceptos alterados
por el hecho de ver tu arquitectura.

Está con tal detalle dibujada
con trazo tan exacto y tan prolijo,
sabiéndote en edad tan avanzada,
que me embarga la duda y ya no puedo
saber si fuiste tú o fue tu hijo
quien hizo el primer plano de Toledo».

Soneto bien medido. Yo diría que bien construido.

Dejemos por ahora las muestras de sus diversas manifestaciones artísticas, y pasemos a ocuparnos de él como arquitecto.

En una Academia en la que su finalidad principal es «estudiar, ilustrar y divulgar el arte y la historia de Toledo, fomen-

tando todas las manifestaciones artísticas y cultivando todos los campos de la cultura nacional», la primera preocupación de sus fundadores era la conservación y la prevención de adulteraciones de su conjunto histórico amurallado. Ya hacía algún tiempo había habido un intento de ‘modernizar’ la ciudad ensanchando calles por las que los coches pudieran pasar cómodamente. Los primeros académicos frenaron aquellos impulsos que hubieran dejado Toledo como una vulgar ciudad por la que pasaran los coches por todas sus calles, es decir, por sus calles anchas pero con cuestras, metida en históricas murallas.



Centro de Cálculo de la antigua Caja de Ahorros, hoy edificio administrativo de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

Ya fue inevitable el derribo de una pequeña manzana de casas en la entrada a Zocodover por la calle de las Armas, que dejaban dos calles estrechas por las que los automóviles apenas podían pasar.





CAJA RURAL

En la página anterior, Guillermo Santacruz frente al edificio de la antigua Caja Rural de Toledo. Fotografía: Renate Takkenberg.

Dejaron expedito el paso a la plaza del Zoco, pero se perdió el encanto de una pequeña manzana triangular que albergaba talleres y pequeñas tiendas de espaderos.

Pasado el tiempo, en diciembre del año 1968, ingresaba en nuestra Real Academia un arquitecto que, por su cargo de arquitecto municipal, conocía a la perfección la arquitectura de la vieja ciudad amurallada, y que vendría muy bien para frenar los impulsos de transformación. Este arquitecto es don Guillermo Santacruz Sánchez de Rojas.

Don Guillermo, como cualquiera, no podía zafarse de sus vivencias. Es, como ya sabemos, doctor arquitecto, ingeniero técnico de Electricidad, exprofesor de la Escuela Técnica de Arquitectura y de la Escuela Técnica de Peritos Industriales, y es también inventor: Medalla de Plata de la Exposición de Inventores de Bruselas del año 1962.

¿De qué es inventor Guillermo Santacruz? En aquel momento lo fue del juego del fútbol sobre tablero de ajedrez, presentado en Bruselas. Y lo fue también del espectáculo desde el Valle de luz y sonido sobre Toledo. Y de un edificio inteligente del que no tenemos tiempo de hablar. Y de otras cosas más de las que tenemos menos tiempo aún para exponer.

Con esto estoy hablando de su formación, de la que también está tocada su poesía; debo recordar que todos estamos compuestos por nuestras vivencias existenciales.

Y la fuerte preparación de don Guillermo Santacruz le ha servido de mucho a la Academia durante sus cincuenta años de académico, que ahora se cumplen. Sólo voy a mencionar tres casos en los que fueron muy valiosas las aportaciones de don Guillermo, aunque haya hablado de ello recientemente en otro foro. Me basta recordar sus opiniones cuando nos opusimos a que se edificara dentro del recinto amurallado un gran edificio

de hormigón, donde se alberga la Consejería de Agricultura. Nos parecía que se alteraba con este edificio la pureza del ambiente medieval del Toledo amurallado; edificios de estas características encajarían muy bien fuera de las murallas, desde donde incluso harían resaltar la belleza del recinto histórico. Enviamos nuestros informes en contra, que no nos sirvieron de nada.

Destaquemos también las opiniones de don Guillermo en nuestra postura acerca del tejado del edificio del Cristo de la Luz, donde tampoco se tuvieron en cuenta nuestros informes.

Pero nuestra postura contradictoria en estos y otros casos quedó de manifiesto para la historia. Tal vez dentro de varios años, cuando alguien advierta que en los días de lluvia el tejado de baldosas cerámicas que se puso en el Cristo de la Luz sustituyendo a la teja árabe está haciendo verter el agua directamente en la fachada de este milenario monumento, cuya humectación pueda en algunos años arruinar la joya arquitectónica, ya no habrá remedio.

Estos son sólo dos amargos recuerdos de nuestro celo por la conservación de un recinto histórico, que probablemente en otro país o en otra región de nuestro suelo, se mimaría. Las valiosas opiniones de don Guillermo Santacruz, en estos y otros asuntos que no hay tiempo hoy de recordar, dan fe de nuestro trabajo y de la escasa atención prestada por la administración local en su día; a pesar de lo que dictaba la Ley de



Jardines verticales interiores
proyectados para el edificio de Caja
Rural de Castilla-La Mancha.

Defensa del Patrimonio 16/1985 del 25 de junio, en su artículo 3.º, punto 2, que destacaba como instituciones consultivas, entre otras, a las Academias. Dato que hacíamos saber en nuestras alegaciones.

Pero no todo fue negativo. También consta en nuestras actas el voluminoso informe en contra de la pretendida edificación de viviendas en el yacimiento arqueológico de la Vega Baja. Fuimos los primeros en oponernos. Fueron también muy importantes las opiniones de nuestros arquitectos Guillermo Santacruz y Juan José Gómez Luengo para redactar nuestras alegaciones. Ahí dimos, por fortuna, con un político sensible y amante de los hechos históricos, don José María Barreda, cocctor en Geografía e Historia, con el que mantuvimos numerosas entrevistas. Era el Sr. Barreda presidente de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, que anuló el macabro proyecto y tuvo la gentileza de llamarme por teléfono, como director en aquellos momentos de nuestra Academia, para comunicarme su decisión, pues se había creado entre nosotros una entrañable amistad que aún perdura.

Guillermo
Santacruz
Sánchez de
Rojas en la Sala
Capitular del
Ayuntamiento
de Toledo, entre
Federico Martín
Bahamontes y
Félix del Valle y
Díaz (derecha).
Fotografía:
Aurelio
Redondo
Almansa



He hablado mucho de las intervenciones de Santacruz como arquitecto en los informes de nuestra Real Academia. Pero no he hablado de su obra personal, en donde yo le veo como arquitecto artista.

Ya hemos visto su preciosa vidriera del Colegio de la Milagrosa, o su estilización del águila imperial del edificio de la Caja Provincial de Ahorros. Contamos con otros ejemplos de esta índole que no tenemos tiempo de reproducir.

De entre las muchas obras de su arquitectura que podríamos mencionar he elegido una que a mí personalmente me empezó a atraer desde que comenzaron a hacerse sus cimientos. Se trata del edificio de la Caja Rural, llamada ahora Euro Caja Rural.

Como hablando de un amigo se me va el corazón y detrás de él se me van los dedos del teclado, he procurado ser breve en la descripción de don Guillermo como arquitecto artista. Confío en la imaginación de ustedes, tratando de servirme del refrán que dice: «Una imagen vale más que mil palabras». Y en sus propios versos, compuestos para su emblemático edificio:

«Hombre del medio rural
Cruza las puertas y pasa
Este edificio es tu casa
En la Ciudad Imperial.

Pretende simbolizar
Con las piedras tú esperanza.
Con las bastas, la labranza.
Con lasa pulidas, ahorrar.

Al hacer su arquitectura
La quisimos proyectar
Para poder expresar
Con ella tu agricultura.

Y, aunque de acero y cristal,
Ladrillo, grava y cemento,
Los hombres son el cimiento
En esta Caja Rural»



Busto de
Guillermo
Santacruz
realizado por los
escultores
Cecilio Béjar y
Francisco García
López, 'Kalato'.

GUILLERMO SANTACRUZ, ACADÉMICO

JESÚS CARROBLES SANTOS
Numerario. Director

Sras. y Sres. Compañeros de Academia:

Siempre es grato hablar de un amigo, pero hay casos especiales y este les aseguro que lo es, tal y como podrán comprobar a lo largo de esta intervención.

Para empezar, nada mejor que hacerlo agradeciendo el haber sido elegido por mis compañeros para abordar, de manera necesariamente breve, el paso de nuestro querido Guillermo Santacruz Sánchez de Rojas por esta Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, tras cumplir sus primeros cincuenta años como académico numerario.

Su elección tuvo lugar el 5 de diciembre del año 1968 y a partir de entonces ostenta la medalla n.º XVI, que antes habían llevado personajes tan relevantes como los recordados Fernando Jiménez de Gregorio o Francisco de Borja San Román, a los que tanto debe el patrimonio toledano.

Esta llegada a la institución se produjo en un momento crucial de nuestra historia reciente, al coincidir con un importante cambio en la cultura occidental, plasmado en acontecimientos tan conocidos como el Mayo del 68 o la Primavera de Praga.

Sus repercusiones tuvieron un importante impacto en la cultura y, de hecho, ese año viene siendo utilizado para marcar el momento en el que se puso el final definitivo a las primeras vanguardias, simbolizado por la muerte del genial Marcel Duchamp.

También, el inicio del mundo verdaderamente contemporáneo, representado por el triunfo arrollador experimentado por el Pop de Andy Warhol, el rock más agresivo de Deep Purple o Led Zeppelin, o películas como *2001: Una odisea del espacio*, que se estrenó ese año y colocó al futuro en el centro del debate.

En España, este anhelo cultural de cambio también tuvo su impacto, y aunque ese año sea recordado por muchos solo por el éxito de Massiel en Eurovisión, hubo otras muchas consecuencias menos conocidas que fueron cruciales para nosotros. Buen ejemplo de lo que entonces ocurrió fue el comienzo de campañas publicitarias aparentemente simples, como aquella que mantenía que *Spain is different* y que, al final, lo cambiaron todo.

En el caso concreto de Toledo no podemos decir que el Mayo francés del 68 tuviera una repercusión pública ni notoria, pero sí podemos afirmar que fue entonces cuando empezaron a tomar protagonismo determinados temas, en especial aquellos que tenían que ver con el patrimonio cultural, como consecuencia de la necesaria búsqueda de esos atractivos turísticos que se querían ofrecer al mundo. Fue, por ejemplo, el año de la inauguración del Palacio de Fuensalida una vez restaurado, con motivo de la inauguración de una gran exposición diocesana de arte antiguo que muchos recuerdan. También, de la adquisición por parte de la Diputación del templo de Santa María de Melque, mostrando con ello un cambio de tendencia en los intereses culturales de la institución, debidos a la siempre buena labor de nuestro querido y recordado Julio Porres.

Con estos y otros ejemplos, creo que queda claro que fue un tiempo de visionarios y optimistas, en un mundo que cambiaba rápido y, sobre todo, se demostraba capaz de romper barreras.

Todas estas reflexiones previas, creo, son necesarias para valorar la llegada de nuestro compañero Guillermo a esta institución, la cual, en el más estricto cumplimiento de sus tradicionales fines y objetivos, se ocupaba del pasado y, solo en algún excepcional caso, lo hacía del presente. La mejor muestra del

cambio que entonces se produjo fue que las primeras palabras de Guillermo como miembro de la corporación siguieron fielmente, aunque él entonces lo ignorara, las que pronunció en esos mismos años el ya citado Andy Warhol cuando dijo aquello de que «Siempre dicen que el tiempo acaba las cosas, pero en realidad tienes que cambiarlas tu mismo».



Santacruz, tercero por el final de la fila izquierda, durante una sesión ordinaria celebrada en Casa de Mesa en los años noventa. Su proximidad a la presidencia de la mesa indicaba ya su veteranía dentro de la institución.

Y a eso, ni más ni menos, fue a lo que se dedicó nuestro homenajeado en su discurso de ingreso, titulado «Toledo entre el pasado y el futuro», que, imagino, debió impactar a muchos de los que tuvieron la suerte de estar presentes en aquel acto celebrado en el Salón de Mesa. Y digo suerte porque creo que

hay pocos discursos tan oportunos y clarividentes como el que entonces se pronunció, del que me gustaría comentarles algunos detalles para mostrarles el verdadero valor de buena parte de las aportaciones que Guillermo ha realizado en el ámbito académico, del que ahora nos ocupamos.

Fue entonces, cuando Guillermo planteó que la ciudad estaba en un momento crucial y necesitaba protagonizar un cambio en el que el pasado debía jugar un importante papel, pero sin olvidar que era necesario evolucionar para atender a nuevas necesidades que iban a ser impuestas por la sociedad, de manera inexorable, en el futuro más inmediato. Y para hacerlo invitó a los académicos de entonces, ni más ni menos, a iniciar su propia revolución del 68, tras considerar que era más importante la historia del futuro que la del pasado, «dado que la historia del pasado nos cabe el deber de conservarla, pero con la del futuro tenemos la responsabilidad de forjarla». Ahí queda eso.

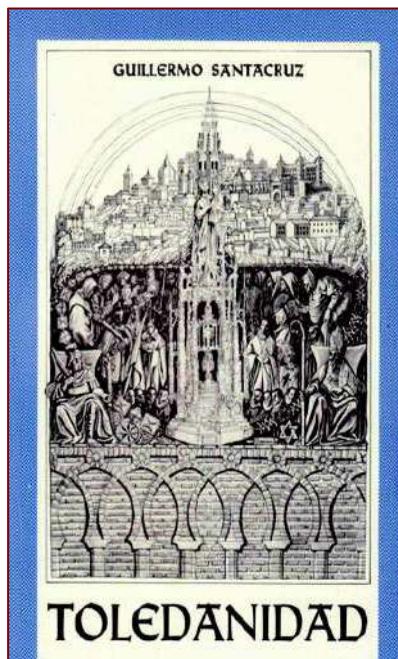
Para llegar a esta conclusión tan evidente y certera, Guillermo se ocupó de exponer algunos de los avances que, según su criterio, iban a condicionar el futuro de Toledo y escribió para ello un capítulo que todos los toledanos deberíamos conocer, y por ello les invito a leer de manera detenida y sosegada en nuestros días. En él anunció la importancia que iban a adquirir aspectos entonces insospechados para el gran público, como era la informática. Una disciplina que, según sus propias palabras, iba a alterarlo todo debido a la comercialización de los ordenadores electrónicos, los cuales iban a suponer una revolución cultural aún más importante que el descubrimiento de la imprenta.

Su visión sobre el futuro no quedó ahí, y con su habitual osadía, por lo demás siempre acertada, escribió reflexiones que todavía nos sorprenden al llegar a anunciar, por ejemplo, lo que hoy es Internet y el modelo de comunicación universal que iba a cambiarlo todo, también las posibilidades para generar nueva vida en Toledo.

Eso es lo que se deduce de algunas de las afirmaciones que entonces realizó y hacen que hoy, al menos éste que les habla, miré a su figura con mayor admiración y respeto. Me refiero a su apuesta por un futuro inmediato para aquel momento, en el que el hombre «tendrá a su disposición una máquina que podrá sostener un diálogo con él, informándole de cualquier conocimiento que exista en el mundo. Y esto, desde su casa, como una simple llamada telefónica, como un servicio urbano más».

La consecuencia de todo ello era evidente, la necesidad de entender que llegaban nuevos modelos laborales y de relaciones entre las personas que requerían una nueva planificación de las ciudades y en especial de Toledo, por su proximidad a Madrid, antes de que día a día se impusiera de manera caótica y desordenada. Él, desde luego, se preocupó por estas cuestiones, al menos dentro de esta Real Academia, que pudo escuchar desde entonces propuestas que iban más allá de las preocupaciones tradicionales por zanjas, ventanas o aleros, para pasar a hacerlo, incluso, por el futuro de la humanidad. Así es Guillermo y creo que quedó bien claro que, a partir de su entrada en esta casa, no aspiraba a ser un académico más.

Desde ese brillante momento que marcó el inicio de su actividad en la institución, se integró en la Comisión de Bellas Artes y, en calidad de



Toledanidad, libro de Guillermo Santacruz publicado por la Editorial Zocodover en el año 1983.

arquitecto, fue autor, en muchos casos con el recordado Juan José Gómez-Luengo, de numerosos informes sobre conventos y edificios que presentaban importantes problemas de conservación. También se preocupó por temas relacionados con la interpretación del gran cuadro *Vista y Plano* del Greco, de los hallazgos realizados en sus obras y, sobre todo, de plantear diferentes propuestas que invitaban a la institución a revisar y adaptar el Plan General de Ordenación Urbana del año 1986 o a intervenir en el debate sobre las propuestas urbanísticas que se emprendieron desde entonces en el término municipal de la ciudad.

Además, y dando muestra de su excepcional capacidad de trabajo, hay que decir que ha desempeñado importantes cargos académicos, como son los de depositario-contador segundo y luego primero, entre los años 1996 y 2012, al ser reelegido en dos mandatos sucesivos. Una realidad que, les aseguro, solo se produce con aquellos miembros de la corporación que responden al reto. De hecho, su buen hacer en esa labor es aún recordado por todos, dada su capacidad para generar un impactante y sugerente dossier que hacía que nuestra Real Academia tuviera una asignación destacada en los Presupuestos Generales del Estado, la más alta, conviene recordar, de todas las que recibían las academias provinciales españolas.

Fue, sin lugar a dudas, un momento que todos recordamos y lo que es peor, anhelamos, dado que el Estado nos abandonó a su suerte poco después de que Guillermo cesara en su labor.

Sin embargo, lo más destacado de nuestro homenajeado en estos cincuenta años que hoy celebramos no fue ese trabajo administrativo que acabo de relatar, sino las diferentes mociones y propuestas que presentó al pleno y siempre pusieron de manifiesto su capacidad de pensar en alto, y sobre todo en grande.

Su labor me trae a la cabeza el razonamiento que hizo el gran escritor Antoine de Saint Exupery cuando dijo: «Si quieres construir un barco, no te echas encima de la gente para que recojan madera y no les asignes tareas y trabajo. En su lugar, enséña-

les a admirar el mar». Pues bien, eso fue lo que hizo Guillermo cuando nos enseñó a todos los académicos a admirar el mundo que nos rodeaba y quedaba fuera, en muchas ocasiones, de nuestras murallas físicas y mentales.



Proyecto de Templo-Museo de la Cultura Universal. Infograma: Juan Moreno.

Vean, solo como ejemplo de algunas de sus propuestas: en 1978 planteó la creación de un Congreso Permanente de la Cultura Hispánica destinado a hacer de Toledo la sede y capital cultural de España, mucho antes de que nadie se planteara iniciativas similares a nivel europeo. En 1981 amplió aún más la iniciativa al proponer la celebración de un Concilio sobre Toledanidad en el que tratar de nuevo sobre su propuesta de capitalidad cultural, ahora acompañada por la petición para aprobar una Ley específica destinada a asegurar la conservación de To-

ledo y la creación de una universidad internacional que debería llevar el nombre de Alfonso X el Sabio y serviría para recuperar el papel de Toledo como centro y referencia del conocimiento más universal.

Sobra decir que no tuvo mucho éxito, pero ahí entra otro de los valores de nuestro compañero. Me refiero a la perseverancia, y la mejor muestra de ello es que todavía en 2014, en el homenaje realizado a nuestro exdirector Ramón González, publicó un destacado artículo en el que se ocupó del Templo-Museo de la Cultura Universal a construir en Toledo, cuyo proyecto tenemos expuesto al final de esta sala, que debía ser el lugar en el que materializar todas las propuestas destinadas a universalizar esta ciudad, que siempre ha sido su particular empeño.

Es evidente que Guillermo siempre buscó oportunidades para la ciudad y las planteó partiendo de esa sabiduría que solo da la



Mercedes Martín Arranz,
esposa de Guillermo Santacruz

experiencia y no puede aprenderse. Conocimiento, en definitiva, que es la mejor aportación que ha podido realizar a un proyecto siempre coral como es el de la Real Academia toledana, por su tradicional capacidad mostrada para aportar datos certeros y opiniones que siempre son respetadas y demandadas, por todos y para todo.

Un buen ejemplo de esa capacidad para recordar los detalles y realizar las valoraciones más precisas lo pueden encontrar en el artículo que ha publicado recientemente en el número 61 de nuestra revista, *Toletvm*, dedicada al centena-

rio de nuestra institución, en el que Guillermo hace un recorrido por las vivencias y anécdotas que explican la apariencia actual de Toledo.

Y todo esto ha sido posible por dedicarnos un tiempo que, hasta su jubilación, no poseía. Solo Mercedes, su mujer, sabe lo que implica ser académico. Una realidad que, les aseguro, va mucho más allá de lucir un día una medalla o asistir a algún que otro encuentro.

Es por ello por lo que en este acto de homenaje que ahora celebramos, me van a permitir que me refiera también a una mujer que cumple también sus propios cincuenta años como académica numeraria consorte y a la que tanto debemos los que disfrutamos habitualmente de la compañía de su marido. Su ejemplo nos sirve para reconocer a todas esas ‘mercedes’ que están tras cada uno de nosotros y son necesarias y necesarios para mantener la institución.

Es el momento de finalizar, y para hacerlo solo quiero decir que, dada su demostrada capacidad para entender y visualizar el futuro de nuestra ciudad, le emplazamos a que renueve su discurso de ingreso y con motivo del inicio del segundo cincuentenario de su presencia entre nosotros, nos plantee en próximas fechas un nuevo documento sobre los retos y el futuro de Toledo en estos inicios del siglo XXI. Por mi parte les aseguro que, habiendo visto lo visto, estaré más que pendiente.

Muchas gracias.

A MODO DE AGRADECIMIENTO

GUILLERMO SANTACRUZ SÁNCHEZ DE ROJAS
Numerario

Respetadas autoridades, querida familia y amigos todos:

Solo unas últimas palabras de agradecimiento por vuestra presencia en este acto que la amabilidad y el cariño de mis compañeros académicos ha tenido a bien dedicarme.

Quienes me han precedido, hablaron de mí como persona, arquitecto y académico, viéndome con ojos de amistad más que de realidad, sentimiento que agradezco profundamente. No obstante, quiero despedirme de todos los asistentes, puesto que soy un creador, exponiendo mi último proyecto, que regalo en este acto al Ayuntamiento de Toledo, en recuerdo de los muchos años que serví en él, siendo esta la pequeña historia del mismo.

Cuando Juan Molero, director general de la Caja de Ahorro Provincial de Toledo, me encargó el Centro de Cálculo de su entidad, con la condición de levantar un edificio inteligente que diera servicio a la fusión de las cinco cajas provinciales, le pedí que financiara, además de la obra, dos esculturas muy especiales, necesarias para comprender el simbolismo que pretendía dar a un edificio tan singular. Una sería la Vía Láctea, galaxia manifestada holográficamente, es decir, una escultura tridimensional de luz, en cuyo brazo de Orión un destello luminoso señalaría la posición del sistema solar. Este holograma lo vinculaba al proyecto porque el ascensor tendría forma de una lanzadera espacial, subiendo hasta el sol, representado por un gran

plafón de luz, desde donde bajaría la segunda escultura, situada en el ojo de la escalera de caracol del edificio, símbolo de su ADN vital, expresando mecánicamente la tabla periódica de los elementos, materializado cada uno de ellos por el núcleo y los electrones correspondientes girando a su alrededor. La primera se hizo, pero no hubo dinero para la segunda.

Cuando Grupo Pinar S. L., presidida por Fernando Sánchez Lorenzo, se ilusionó con la idea de construir el Complejo de Golf Toledo, contrató con la empresa norteamericana OBM Internacional, especializada en la concepción y gestión de grandes *resorts*, el estudio del que se pretendía levantar en la vega de San Bernardo, junto a dos campos de golf, adaptados para el juego de las personas con lesión medular. El *resort* lo constituiría un gran salón preparado para la celebración de convenciones nacionales e internacionales, más un hotel de cinco estrellas, de cuatrocientas habitaciones. El presidente de OBM Internacional era un arquitecto español, quien me informó que el estudio económico preveía un precio de 200.000 pesetas, hoy unos 1.200 euros, por día y noche de estancia. Al contestarle que me parecía exagerado, contestó que en Marrakech había tres de mayor precio. Continuando luego:

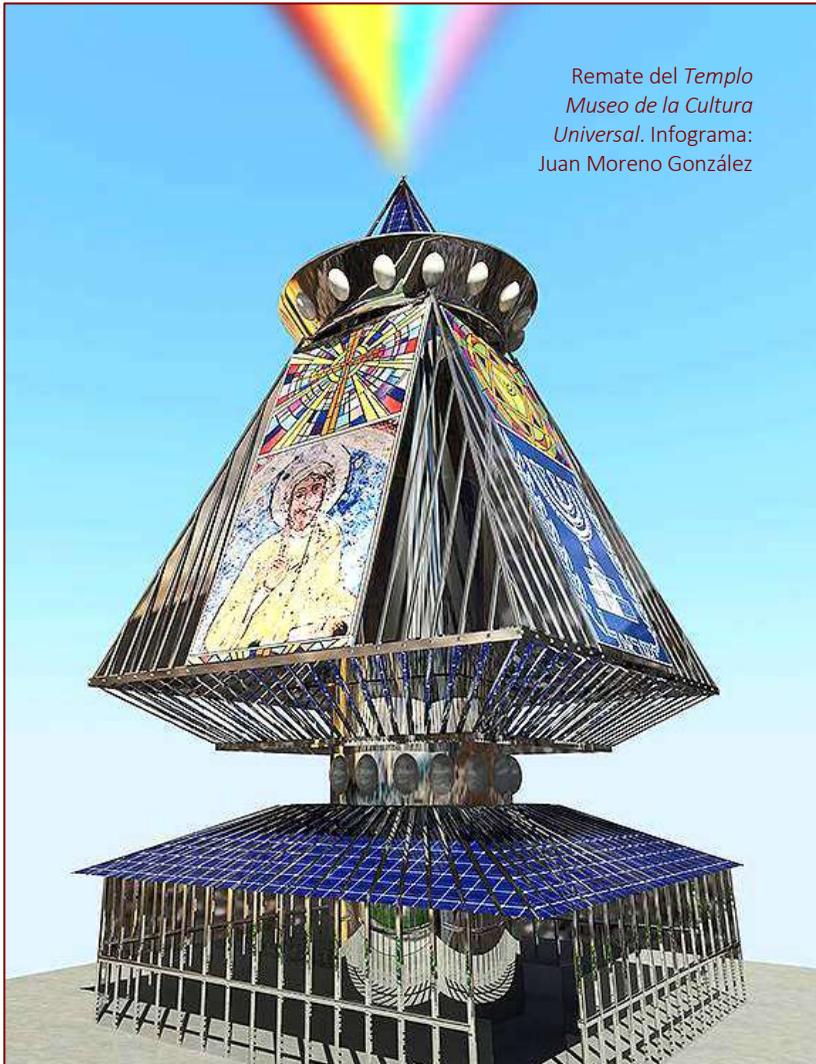


Interior del Centro de Cálculo de la Caja de Ahorro Provincial

«Los toledanos no sabéis lo que tenéis con vuestra ciudad. Su nombre, historia y patrimonio cultural son de conocimiento internacional, y por ello tenéis que concebir proyectos no solamente para los toledanos o los madrileños, sino para todos los habitantes del mundo».

Nunca olvidé esas palabras, naciendo de ellas mi *Arquitectura Imposible*, proyectos complejos pero realizables, editados en la revista aca-

démica *Toletvm*. El último de ellos es el que regalo infográficamente a nuestro municipio, junto a su memoria justificativa. Y si mi compañero decía que debíamos proyectar para el mundo, he querido superarle, haciéndolo para el universo, al concebir el *Templo Museo de la Cultura Universal*. La incorporación de la



luz láser a la construcción holográfica permite hoy tener toda la cultura del planeta Tierra guardada de forma virtual en un edificio. Al hacer el proyecto como mi aportación al libro-homenaje del académico y sacerdote Ramón González Ruiz, por haber cesado como director de nuestra Real Institución, situé el museo en la ladera de la Cornisa y tres templos religiosos, más otro espacio cultural, en una torre giratoria, levantada en el lugar ocupado por el Seminario Mayor San Ildefonso, lo que, si llegara a realizarse la obra, quizás crearía un problema con el arzobispado, problema que se resolvería haciendo uno nuevo, mayor y mejor, en otro lugar.

La torre albergaría una iglesia, una sinagoga y una mezquita, que en su fachada exterior ofrecerían, a los sentados en un posible auditorio construido al otro lado del Tajo, sus imágenes culturales más importantes como pequeña expresión de lo que contenía el museo. El otro espacio sería la sede central de la Cuarta Cultura, la nuestra, la que estamos realizando ahora, de la que forma parte este acto, cultura que no es teocrática como las anteriores, sino creativa y soporte de las otras tres y de las que las precedieron. El edificio terminaría en un pináculo luminoso invertido, formado por los siete colores del arco iris más un rayo central de luz blanca, emitiendo las radiaciones fotones encriptados con toda la cultura terrenal, lanzada hacia el universo galáctico por sí, dentro de millones o miles de millones de años, cuando quizás ya no exista la Tierra, otros seres inteligentes descubran todo lo que se creó en ella y les envió Toledo. No pensé que se hiciera, pero un hecho me ha cambiado el pensamiento. La memoria del proyecto termina con los siguientes versos:

«¿Cuál será el hecho que le dé a Toledo
un símbolo que la haga más famosa?
¿Será quizás la luz la nueva cosa?
No lo sé, más sí puedo
convertir mi ideal de arquitectura
en un templo museo luminoso.

Un edificio que será famoso
por ser guardián de toda la cultura,
expresada de forma virtual,
desarrollada por la Humanidad.
Un gran expositor, un manantial
que al beber en sus aguas la ciudad,
haga de las culturas hermandad.

Al ver el edificio proyectado
pienso que a muchos puedo parecer
un arquitecto desequilibrado.
Más no lo creo ser.
Me encuentro mentalmente preparado
para intentar crear
algo que largamente he meditado:
Un sueño, una ilusión, una utopía
para representar
la nueva luz de la Toledanía».

Y expreso la razón. Este proyecto ha sido traducido al árabe y remitido a Arabia Saudí por un admirador de la idea. ¿Se atreverá Toledo a admirarla también y trabajar por ella?

Agradezco profundamente el homenaje conmemorativo que la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo me ha otorgado en este día histórico para mí, que extendiendo a cuantos habéis dado apoyo al mismo con vuestra asistencia. A todos, con mi mayor afecto, de nuevo, muchas gracias.

En Toledo, 30 de noviembre de 2018



Publicaciones de la R.A.B.A.C.H.T.